

## LEYENDAS INDÍGENAS DE LA ZONA DEL CARSO NORTEÑO DE PUERTO RICO: EL CALICHE DE CIALES

*Carlos M. Domínguez Cristóbal*

Instituto Internacional de Dasonomía Tropical

Servicio Forestal del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos de América

1201 Calle Ceiba, Jardín Botánico Sur, Río Piedras, Puerto Rico 00926-1119

En la zona del carso norteño la génesis de sus leyendas poseen un vínculo con los asentamientos poblacionales anteriores al descubrimiento español de nuestra Isla. Ante ese marco escénico, emergen los taínos, ya que carecemos de fuentes documentales que nos provean de un testimonio de las leyendas pre-taínas de esa zona.

Las fuentes para el estudio de las leyendas indígenas del carso norteño se circunscriben entre otras, a la riqueza documental que nos legaron los colonizadores españoles, la toponimia y la tradición oral. Ante esa perspectiva, muchas de las memorias y las crónicas así como un conglomerado de informes gubernamentales o religiosos destinados a la metrópoli española, en especial durante el siglo XVI, recopilaron datos entre los cuales se describe a la sociedad taína en sus múltiples manifestaciones culturales. No obstante, los documentos que nos legaron los españoles sobre la sociedad taína fueron escritos desde la óptica o del punto de vista del colonizador y requieren ser considerados desde otros puntos de vista los que su vez constituyen las otras dos fuentes de estudio a considerar: la toponimia y la tradición oral. Ejemplo de ello lo constituyen los estimados poblacionales de fines del siglo XV el cual hoy día se establece en alrededor de 110,000 habitantes (Moscoso 2008).

La toponimia, o sea, el estudio del origen y significado del nombre o los nombres comunes de un lugar (Real Academia Española 1984) constituye un recurso muy valioso para el estudio de las leyendas indígenas de la zona del carso norteño. Ante esa perspectiva, dicha zona posee un conjunto de voces

indígenas, españolas o hibridizadas que apelan o hacen referencia a tres elementos básicos del carso: las cuevas, las piedras en especial la caliza y el agua principalmente la subterránea. Por otro lado, figura como elemento homogéneo la presencia de la leyenda. Ejemplo de ello lo constituyen las cuevas denominadas Del Indio en Arecibo, (Del Valle, s.f.). De los Muertos entre Utuado y Arecibo (Coll y Toste 1996) y voz Cibao en calidad de lugar pedregoso como el nombre de los barrios contiguos de Camuy y San Sebastián (Hernández Aquino 1977) y las aguas subterráneas del río Encantado en los municipios de Florida y Ciales.

El conocimiento actual de esa riqueza cultural que representa la leyenda indígena de la zona del carso norteño, en muchas ocasiones de forma fragmentada, requirió de la presencia de una tradición oral de varias centurias de historia. Por consiguiente, era necesario en dicho proceso el componente poblacional indígena así como de sus respectivos cruces de sangre para de esa forma dar continuidad a esa tradición oral (Delgado 2001). En ese sentido se entremezcla la tradición oral con su respectiva toponimia. Ante esa perspectiva, emerge el jiba, o sea, el bosque, el cual fue destilando a un nuevo ser en el acontecer histórico del país, el hombre de campo, o sea, el jíbaro. De ello nos da testimonio Abbad y Lasierra a fines del siglo XVIII

*“...Los habitantes de Puerto Rico han adquirido de los antiguos moradores de esta Isla la... hospitalidad y otras circunstancias características de los indios, han conservado igualmente muchos*

*de usos y costumbres...su establecimiento y morada en los bosques...*” (Abbad y Lasierra 1979).

Desde los inicios de la colonización española de Boriquén el carso norteño emerge de forma significativa en el proceso histórico de la Isla. Ejemplo de ello lo constituye los viajes de exploración que efectúa Juan Ponce de León a través de la costa norte, la ruptura del mito de la inmortalidad de los españoles en el río Guaorabo, el establecimiento de Caparra, la utilización del río Camuy como lindero entre los partidos de Puerto Rico y San Germán (Silvestrini y Luque de Sánchez 1987) y la presencia de un antiguo sistema de veredas indígenas que algunos historiadores han denominado como el Camino de Puerto Rico el cual se ubica prácticamente de forma paralela hacia el sur de la zona del carso norteño (Tió 1961).

La naturaleza del carso norteño ha motivado de manera significativa a la ambientación del marco escénico de las leyendas de origen indígena. Entre las características de la zona del carso que condujeron al advenimiento de las leyendas indígenas se ubican las cuevas, las aguas subterráneas y los murciélagos. No obstante, dichas características guardan una relación con la mitología taína la cual a su vez posee una influencia de las civilizaciones maya y azteca, con la amazonía continental (López Baralt 1976) e inclusive con tribus amerindias de Norte América (Rosa Vélez 2007). De ahí su fortaleza como fuerza motriz en la proliferación de aquellas leyendas relativos al mundo de los espíritus y por consiguiente, en la toponimia y la tradición oral. No obstante, debemos señalar que la conexión mitológica antes descrita está basada en gran medida en la obra *Relación acerca de las antigüedades de los indios* que escribió Fray Ramón Pané la cual es la fuente primaria para el estudio de la mitología antillana y a su vez la “*primera crónica europea y primer trabajo etnográfico escrito en el Nuevo Mundo*” (López Baralt 1976).

La mitología taína posee un caudal de información que ilustra de forma significativa sobre la relación entre el mundo de los espíritus y la zona

del carso. Entre ese caudal de información se ubica la explicación sobre el origen de los primeros hombres taínos, los paseos nocturnos de los espíritus y la representación del murciélago como un mensajero de la muerte. Ante ese marco escénico aflora la conexión entre la mitología de la civilización maya y la taína de las Antillas Mayores.

En la mitología taína así como en la maya se describe que los primeros hombres surgieron de las cuevas y de que salían por las noches ya que al salir el Sol se convertían en piedras (García Goyco 1984). Por otro lado, también se destaca que los espíritus de los muertos solo salían por las noches, al igual que lo hacían los primeros hombres taínos (García Goyco 1984). Esos datos son de gran importancia para con el tema pues recrea a un componente del escenario de la zona del carso, las cuevas, como el lugar de origen, o sea, la génesis de los primeros hombres taínos. Al unísono la piedra, que es el componente principal del carso, pasa a constituirse en la transformación de tales habitantes a la salida del Sol. La exposición de la mitología taína de que los espíritus de los muertos salían por las noches, fue recreando un ambiente en y alrededor de las cuevas que con el correr del tiempo fue incorporando otras leyendas de apariciones, de espíritus, de almas en penas.

La presencia de los murciélagos es otro de los elementos que ha fortalecido las leyendas del mundo de los espíritus taínos. Las salidas nocturnas de éstos así como el ser considerados como representantes del dios de la muerte, al igual que en la cultura maya, contribuyó al ir ambientando sobre las cuevas del carso, el escenario de los espíritus y de la muerte misma (García Goyco 1984). Por otro lado, el uso de las cuevas por los taínos para la celebración de sus ritos mágico-religiosos, (Alegría 1988) como lugar de protección contra los huracanes y de depósitos de sus reliquias y tesoros religiosos y culturales ante la conquista militar española aportaron en las manifestaciones culturales antes descritas.

Las aguas subterráneas constituyen la tercera característica de la zona del karso que ha contribuido a la proliferación de las leyendas de esa zona. Ante esa perspectiva la mitología azteca aporta un dato de vital importancia para con tema ya que éstos creían de que las deidades de la lluvia guardaban o almacenaban dicho líquido en los huecos que existían en las montañas para luego ser liberadas creando manantiales (Fernández Méndez 1979). Dentro de ese contexto se ubica la leyenda “El niño de Caliche”.

La Leyenda “El niño de Caliche” fue recopilada por el profesor Juan Manuel Delgado, un estudioso de la tradición oral de Puerto Rico, en el barrio Hato Viejo de Ciales entre los ancianos del lugar durante la década del 1970 (Delgado 1983) Caliche o Calichi es voz indígena que significa fuente o manantial de la montaña alta (Hernández Aquino 1977). Caliche es también el nombre de un sector del barrio Hato Viejo de Ciales. Allí existe una cueva que muchas personas le conocen como “La cueva del niño encantao”. Ante ese marco escénico existe un paralelismo entre la denominación de un río aledaño, el Encantao, ya que ofrece la particularidad de aparecer y desaparecer de un lugar a otro.

La leyenda “El niño de Caliche” describe que desde tiempos inmemoriales aparece en esa cueva un niño llorando que nunca ha dejado de llorar. El niño sale a corretear, con un llanto desesperado, a una vereda que se encuentra al frente de la cueva. Muchos han tratado de coger al niño pero cuando lo intenta éste desaparece para luego aparecer a la entrada de la cueva. Si la persona se acerca a la cueva, éste desaparece y reaparece en la vereda. Por otro lado, la leyenda también destaca el origen de las lágrimas del niño.

La leyenda señala que la madre del niño salió a recoger frutos cerca del área dejando al niño en la cueva con la promesa de volver por él al finalizar sus tareas de recolección de los frutos. El niño como un saltarín le seguía los pasos mientras que la madre volvió a ubicarle en la entrada de la cueva

prometiéndole volver enseguida. Para tranquilizarle comenzó a cantarle a la vez que se alejaba de la cueva. Al pasar las horas y caer la noche y ante el no retorno o regreso de su madre el niño comenzó a llorar y desde entonces está llorando en espera de que su madre le rescate; es un alma que por los siglos seguirá penando, seguirá llorando y mientras tanto continuará emergiendo a agua de la montaña. De ahí el origen de caliche.

## LITERATURA CITADA

- Abbad y Lasierra Fray Agustín Iñigo. 1979. Historia geográfica, civil y natural de la isla de San Juan Bautista de Puerto Rico (Estudio preliminar por Isabel Gutiérrez del Arroyo) Río Piedras : Editorial Universitaria, p. 85.
- Alegria, R. (editor). 1988. Temas de historia de Puerto Rico. San Juan : Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y El Caribe, p. 44.
- Coll y Toste Cayetano. 1966. Leyendas puertorriqueñas. México : Editorial Orión, p. 160.
- Del Valle, P. (s.f.). La Cueva del Indio. Manatí : Imprenta Olmo, p. 47.
- Delgado, J.M. 1983. “El niño de Caliche” en Ciales: ayer y hoy, La revista de los cialesños 2(1):15-16.
- Delgado, J.M. 2001. “Sobrevivencia de los apellidos indígenas según la tradición oral de Puerto Rico” en Revista de Genealogía Puertorriqueña 2(1):41-80.
- Fernández Méndez, E. 1979. Arte y mitología de los indios taínos de las Antillas Mayores. San Juan : Ediciones CEMI, p. 58.
- García Goyco, O. 1984. Influencias mayas y aztecas en los taínos de las Antillas Mayores. San Juan : Ediciones Xibalbay, p. 57, 59, 111.
- Hernández Aquino, L. 1977. Diccionario de voces indígenas de Puerto Rico. Río Piedras : Editorial Cultural, p. 111, 140.
- López Baralt, M. 1976. El mito taíno: raíz y proyecciones en la amazonía continental. Río Piedras : Ediciones Huracán, p. 11, 20.
- Moscoso, F. 2008. Caciques, aldeas y población taína de Boriquén. San Juan : Academia Puertorriqueña de la Historia, p. 230.

Real Academia Española. 1984. Diccionario de la lengua española. Madrid : Editorial Espasa-Calpe S. A, Vol. 2, p. 320.

Rosa Vélez, S. 2007. Los mitos taínos: espejo de los mitos de América. Denver, Colorado : Outskirts, Press, p. 41.

Silvestrini B. y M.D. Luque de Sánchez. 1987. Historia de Puerto Rico: trayectoria de un pueblo. San Juan : Cultural Puertorriqueña, Inc, p. 96.

Tiό, A. 1961. Nuevas fuentes para la historia de Puerto Rico. San Germán : Edición de la Universidad Interamericana p. 242.